

El ejército de piedra

LUIS MANUEL RUIZ

Salto de Página. Madrid, 2015

318 páginas, 17'90€

Luis Manuel Ruiz (Sevilla, 1973) es autor de una media docena de novelas. Con *Temblad villanos* (2014) ganó el premio Ciudad de Málaga. Y en 2014 publicó también *El hombre sin rostro*, primera novela de la serie protagonizada por el profesor Fo, que vuelve a aparecer en *El ejército de piedra*. En ella las estatuas de Madrid adquieren una extraña capacidad de moverse provocando el horror en locales donde entran y salen arrasándolo todo al mismo tiempo que en otros lugares son víctimas de actos vandálicos. Todo comienza con el ataque de un lobo de piedra a una madre y a su hijo refugiados en una iglesia, pasa por el destrozo que otra estatua provoca en el despacho de un célebre arquitecto de edificios subterráneos y alcanza su culminación en la fallida invasión

de estatuas en la cámara acorazada de la Prisión Modelo, donde se halla recluido el mayor criminal del planeta, protegido por la terrible Medusa, que mueve los hilos de tan fantástica animación de estatuas por las calles de Madrid a comienzos del siglo XX.

Como no hay explicación para estos fenómenos las autoridades del Ministerio de la Gobernación se ponen en marcha dando lugar a una especie de novela fantástico-policíaca con la investigación de tan extraños sucesos en una historia disparatada, no exenta de humor pero mucho más escurridiza a una desmedida igualación prosopéyica en la que personas, animales y cosas resultan equiparables mediante el uso y abuso de la deformación grotesca, la animalización y la cosificación. Es cierto que con tales procedimientos degradantes se extrema la visión

deformada de personajes e instituciones, como los altos cargos del ministerio y sus invitados reunidos en pantagruélicas comilonas a cargo del erario público. A ellas acuden profesionales

reclamados para las investigaciones, como un constructor de autómatas y el extravagante Salomón Fo, dedicado a indagaciones entre la aventura y el misterio, y su alocada hija, dotada de singulares poderes de deducción.

Quedémonos en este disparatado divertimento con la intriga y el terror desatados por estatuas movidas por extraños poderes, con anagnórisis final incluida, y la visión degradada de las instituciones encargadas de investigar el caso. Pero no es suficiente para componer una novela aceptable. Porque la intriga resulta lastrada por pasajes de relleno con información innecesaria que alarga el texto y

anula el suspense: por ejemplo las tres páginas de la lista con datos personales de presos peligrosos que estuvieron encerrados en la cámara acorazada de la Prisión Modelo, cerca del final de la novela (págs. 285-287). Tampoco parece acertada la excesiva carga de naturalismo lingüístico en el habla defectuosa del profesor Fo a causa de haberse roto sus dientes superiores. Se acude con frecuencia a tópicos y lugares comunes combinados a menudo con frases de relleno. Y hay errores de bulto como la consideración de "periodista" como "adjetivo" (pág. 46), la errónea concordancia en "un formidable águila de piedra" (pág. 301), frases de dudosa construcción y sentido, como "Emilio [...] vio que un vagabundo dormía bajo una cornisa a toda velocidad" (págs. 274-275), la impropiedad semántica en el uso de vocablos como "ingresar" y "restar" o el dudoso gusto de expresiones como esta del narrador referida al capitán Contreras dirigiéndose a los señores del ministerio con el fin de "apacentar sus ánimos con palabras de confianza" (pág. 250), tal vez pensando en "apaciguar". **ÁNGEL BASANTA**



CARLOS MÁRQUEZ

Solitario empeño

CRISTIAN CRUSAT

Pre-Textos. Valencia, 2015. 136 pp., 18€

Han pasado casi diez años desde que Cristian Crusat (Marbella, 1983), miembro de la segunda promoción de la Fundación Antonio Gala, se diera a conocer con el libro de relatos *Estatuas* (2006). Después vendrían *Tranquilos en tiem-*

pos de guerra, *Breve teoría del viaje y el desierto*; el premio Europeo de Literatura 2013 y el Málaga de Ensayo 2015 por *Vidas de vidas. Una historia no académica de la biografía*.

Solitario empeño, su último libro de cuentos, confirma el porqué de

tanto reconocimiento y tanto premio: Crusat es uno de esos jóvenes narradores a los que hay que leer, ya que posee un mundo propio fascinante, repleto de esquivas y espejos rotos. Los protagonistas de estos ocho relatos se mueven entre sombras, sin certezas, desarraigados del mundo en una Europa finisecular en la que ni familia, ni trabajo, ni amigos ni cre-

encias tienen ya contornos firmes. Y, sin embargo, no hay llantos ni victimismo en sus páginas, en las que no faltan sueños serenamente aterradores, leyendas esquimales y mitos del medievo, tamizados por el eco de los mejores relatos de Cheever y Tabucchi, al que Crusat rinde explícito homenaje en el metarelato "Conductos".

Entre sueños y dudas,

los héroes de Crusat se aventuran a vivir sabiendo que la realidad, como "un cuento a veces es centro y a veces vacío", y que lo que sentimos acaba por convertirnos en algo nuevo que escapa a nuestro control, pero también a "cualquier resentimiento o anhelo". Al autor (y al lector) sólo le queda resistir con la esperanza que vivir para escribirlo. **ELENA COSTA**